PRUEBAS PROYECTIVAS

Métodos Proyectivos y Psicoanálisis

Aunque en sus orígenes estas técnicas fueron creadas dentro del marco de la corriente americana de la Psicología Psicoanalítica del Yo, podemos intentar validar sus hipótesis de interpretación desde un marco conceptual Freudiano.

En principio, pensamos que los Métodos proyectivos comparten el objeto de estudio con el Psicoanálisis ya que se relacionan con éste en la clínica, especialmente en la etapa de hipótesis-diagnósticas y en el inicio de un tratamiento dando indicios del modo de funcionamiento psíquico de un sujeto y pautas acerca del pronóstico y la estrategia terapéutica más adecuada.

Didier Anzieu en “Los Métodos Proyectivos” (1961), intentó describir las convergencias y divergencias entre lo que él denomina “la situación de Test Proyectivo” y la “situación psicoanalítica”.

Para Anzieu, en la situación de Test Proyectivo el sujeto se encuentra en una circunstancia análoga de libertad a la de la “situación psicoanalítica” en tanto, en ambas, se lo invita a asociar libremente. La diferencia radicaría en que al consignar la regla fundamental de la teoría psicoanalítica no hay un material previo disparador como suele haber en la presentación de un método proyectivo. Al presentar un material ambiguo e inestructurado se acompaña con una consigna lo suficientemente elástica para remitir al sujeto a su propio mundo interno. Existe siempre una amplia libertad de respuesta ya que dentro de este marco no existen respuestas correctas o incorrectas.

Para Anzieu en ambas circunstancias, hay una situación relativamente “vacía” que el sujeto organiza y llena de contenidos y formas, apelando a sus recursos internos y profundos. Por lo tanto, la calidad inestructurada de los estímulos presentados crea en la situación proyectiva un efecto semejante al pedido de asociación libre del método psicoanalítico.

Vale la pena explicitar una diferencia en cuanto a la meta: la finalidad del método psicoanalítico es terapéutico, mientras que las Técnicas Proyectivas aspiran a ser herramientas para ser utilizadas con fines de diagnóstico y pronóstico.

Según el autor, también esta situación “vacía” moviliza los conflictos del sujeto y desencadena diferentes grados de angustia y regresión. En líneas generales, en ambas situaciones se provoca la regresión de los procesos secundarios a los procesos primarios, aunque aclara que en el Psicoanálisis por la posición del cuerpo del paciente en el diván, la regresión que se promueve sería más profunda que en la situación de test proyectivo donde la posición corporal es siempre cara a cara.

Por otra parte, en esta situación parecería que la regresión es activada en mayor o menor medida de acuerdo al grado de organización y estructuración del instrumento presentado. Habría dos tipos de regresión; la primera, promovida por tests verbales de tipo temático que requieren del sujeto el lenguaje verbal sintáctico, ésta sería una regresión limitada y aludiría a la historia o novela familiar del sujeto. Sería comparable a los ensueños y fantasías diurnas. En cambio, en segundo lugar, los tests gráficos y especialmente el Test de Rorschach remitirían a la fase pre verbal infantil y, por lo tanto, pondrían en contacto al sujeto con fantasías y deseos previos a la adquisición verbal, propios de un momento narcisista donde predominaba al decir de Anzieu un “yo corporal”. Relaciona esta experiencia regresiva con el espacio del sueño y aún también con la alucinación y el delirio.

Un Test Proyectivo Verbal: El Cuestionario Desiderativo

Tomaremos como modelo de Investigación esta técnica de estimulación y producción verbal, ya que nos parece valiosa dado que, con su sencilla consigna y administración, se logran respuestas que permiten en un corto lapso profundizar en el conocimiento de la subjetividad.

El Cuestionario Desiderativo, técnica original de los españoles Pigem y Córdoba (1946), fue estudiado y reformulado en su consigna en nuestro país por Jaime Bernstein, en 1956. Un recorrido bibliográfico de los diferentes autores que lo han trabajado -desde Bernstein (1956), Grassano (1977), Siquier de Ocampo y colaboradores (1987) y más recientemente Graciela Celener y Mónica Braude (1990)- permite observar que aunque se trata de una técnica sumamente rica y fácil administración, no han existido siempre acuerdos acerca de los indicadores de interpretación ya que fluctúan entre conceptualizaciones y categorías Freudianas y Kleinianas. Su mayor crítica ha sido,

entonces, respecto de su modalidad de interpretación “mixta”. En los últimos Congresos argentinos o latinoamericanos, ya que esta técnica no es conocida ni en Europa ni en U.S.A., se han presentado trabajos que intentan validarlo ya que los mismos se encuentran enmarcados en investigaciones donde también se aplican evaluaciones cuantitativas.

Si bien la fundamentación teórica de esta técnica, se basa principalmente en la teoría de los valores de Spranger y, por sobre todo, en el enfoque Kleiniano (en tanto recordemos que toma en cuenta conceptualizaciones básicas como las relaciones objetales, mecanismos de idealización y peyorativización, objeto bueno, objeto malo, ansiedades, etc.), intentaremos en este caso hacer un enlace con categorías teóricas freudianas realizando para ello una investigación sistemática del discurso. Tomaremos del Psicoanálisis Freudiano su conceptualización acerca del psiquismo y de las diferentes etapas del desarrollo libidinal como también, en este caso, el concepto de símbolo.

El objetivo de esta técnica proyectiva ha sido clásicamente definida como la exploración del grado de organización yoica de un sujeto, como también la capacidad para elaborar las pérdidas y la posibilidad de detectar a nivel pronóstico la capacidad de cambio psíquico. La misma nos da cuenta de las características y rasgos de la personalidad de un sujeto, del repertorio de defensas con el que cuenta y de si éstas son eficaces o no. También informa acerca de los conflictos básicos y puntos de fijación predominantes.

La consigna apunta a que el sujeto se des identifique de su identidad humana, a la vez que se le ofrece la posibilidad de reidentificarse parcialmente con la elección de símbolos no humanos. Se lo enfrenta a una situación “como sí” y de acuerdo al grado de fortaleza y organización yoica como también a los recursos defensivos que moviliza intentará sobreponerse a la situación de pérdida y regresión que promueve la consigna.

Recordemos que en esta técnica se le solicita al sujeto en forma reiterada que elija un símbolo positivo de identificación y que luego de cuenta del motivo de su elección a través de una argumentación. Sucesivamente se le piden símbolos que lo identifiquen hasta completar los que serían representantes del mundo animal, mundo vegetal y de los objetos inanimados. Posteriormente se le solicita nuevamente que elija un símbolo de identificación pero en este caso rechazado o de características negativas y nuevamente

se pide una argumentación para justificar su elección. Luego se repite la consigna hasta completar en lo posible los representantes simbólicos del mundo animal, vegetal e inanimado.

Los símbolos en el Cuestionario Desiderativo

Los símbolos desde el punto de vista psicoanalítico pueden ser interpretados desde lo universal, lo histórico, lo cultural y lo individual, lo cual hace que posean diferentes significaciones.

Desde la teoría freudiana, el símbolo es el modo de representación indirecto y figurado de una idea, una fantasía, un conflicto o un deseo. Sin embargo, no siempre lo simbolizado es abstracto e ininteligible sino que también puede ser tan concreto como el símbolo mismo.

El símbolo incluye formas de representación indirecta, propias del proceso primario como el desplazamiento y la condensación y, además, puede presentar relaciones por analogía (forma, tamaño, función, o ritmo). Según el Diccionario de Laplanche por lo general la simbolización alude siempre en última instancia a los padres, los vínculos, el nacimiento, la muerte, el cuerpo y, por sobre todo, a la sexualidad y la genitalidad.

Los símbolos son, pues, eminentemente plásticos y capaces de transportar significados múltiples y condensarlos. Interpretaremos los símbolos tomando en cuenta lo universal y cultural, pero poniendo especial énfasis en lo general. Cada tipo de símbolo positivo y negativo que es seleccionado en este cuestionario posee características generales que son compartidas por consenso y otras que son propias del mundo interno del sujeto hablante y que lo hacen por lo tanto particular.

Existen diferentes categorías de símbolos, algunos son vitales ya que aluden a objetos animados, como animales y vegetales y otros, en cambio, aluden a un mundo inanimado de objetos concretos u abstractos como por ejemplo los valores. Hay símbolos fuertes y permanentes ya que perduran a lo largo del tiempo, otros frágiles y no perennes. Pueden ser disgregados o de una estructura más sólida. Hay símbolos activos y otros pasivos, móviles o inmóviles, dependientes e independientes. Pueden ser útiles, agradables, armónicos, estéticos o bien, inútiles, desagradables, poco estéticos.

PRUEBAS PROYECTIVAS

Un Estudio del Lenguaje desde el Psicoanálisis

Desde esta línea teórica consideramos a la palabra también como símbolo y, por lo tanto, como eficaz instrumento de vinculación, expresión y modificación de la realidad tanto interna como externa. Entendemos que el lenguaje no sólo es simbólico sino que también es el testimonio de la tarea del preconsciente.

Tomando el modelo teórico-clínico de David Liberman y David Maldavsky sabemos que mediante el análisis de las diferentes discursivas o lenguajes es posible acceder al trabajo del preconsciente y detectar en el sujeto el tipo de erogeneidad subyacente y defensas en juego. Siguiendo este modelo intentaremos analizar y profundizar el estudio de las verbalizaciones que surgen a través del análisis de las elecciones desiderativas o símbolos y las argumentaciones del Cuestionario Desiderativo. Veremos también, como al refinar la interpretación de las argumentaciones es posible observar tanto redes de palabras como estructuras frase y relacionar las mismas con las erogeneidades y defensas. El marco teórico del que se parte para este estudio es Freudiano y toma como hipótesis central:

El lenguaje es el testimonio de la tarea del Preconsciente y cada lenguaje expresa una erogeneidad determinada y defensa subyacente Es factible acceder al mismo mediante diferentes manifestaciones como, por ejemplo, el discurso de un paciente en sesión, una producción literaria como, así también, mediante el material que emerge en la aplicación de los Instrumentos Proyectivos.

Es posible evidenciar en estas manifestaciones discursivas tanto los diferentes lenguajes del erotismo como también las defensas en juego.

En el Cuestionario Desiderativo nos fundamentaremos en la modalidad que Freud ya planteara en “La interpretación de los sueños” (1900a) y, por consiguiente, tomaremos en cuenta las asociaciones del sujeto, equiparadas en este caso con las argumentaciones con que acompaña cada elección desiderativa.

Sabemos que una de las manifestaciones propias de un proceso psicoanalítico es la comunicación del paciente a través del lenguaje verbal y no verbal. Los profundos estudios iniciados por David Liberman y luego continuados por David Maldavsky se

orientaban, en parte, a investigar el discurso de los pacientes desde la perspectiva psicoanalítica.

Al referirnos a lenguajes del erotismo se tomarán en cuenta los lineamientos freudianos tomados por Liberman y posteriormente ampliados por David Maldavsky, siendo éstos el lenguaje de libido intrasomática, oral primaria o de incorporación, sádico-oral secundaria, sádico anal primaria, anal secundaria o retentiva, fálico-uretral y fálico genital.

David Liberman investigó como hallar criterios diferenciales para distinguir entre las estructuras clínicas a partir de los recursos expresivos de cada paciente. Elaboró el concepto de estilos para dar cuenta de las diferentes modalidades expresivas. Sostuvo que cada paciente puede ser considerado como un manojo de estilos más o menos estereotipados y también afirmó que su evolución durante el tratamiento se evidencia por la forma en que se amplían y complejizan dichos recursos.

Recordemos que categorizó seis tipos de estilos comunicacionales: Estilo reflexivo, lírico, épico, narrativo, de suspenso y, por último, poético o dramático. Plantea que no sólo existiría un modo de emisión sino también de recepción.

David Maldavsky agregó posteriormente otro tipo de estilo discursivo o comunicacional que caracteriza a las patologías del desvalimiento a las que correspondería una fijación de la libido intrasomática.

Liberman caracterizaba este discurso donde predomina la descarga libidinal con una fachada de sobre adaptación, en donde el sujeto intenta adecuarse a una realidad exigente e incluye la falta del matiz afectivo como característica patognomónica.

David Maldavsky describe tres tipos de discurso característico en estas organizaciones:
Discurso catártico: En donde habría una tendencia a utilizar la palabra como un medio para descargar tensiones. Alude también a un pensamiento que carece de trabajo y valor simbólico.

PRUEBAS PROYECTIVAS

Inconsistente: Aparece en el sujeto la capacidad de adecuarse a lo que supone son las necesidades del interlocutor y, para ello, cae en adulaciones y banalidades dando así características de inconsistencia a su discurso y de poca representatividad.

Especulador: El sujeto hace cálculos de cifras, o frecuencias y ritmos por lo general ajenos. El énfasis en el vínculo estaría puesto en el cálculo de los intereses en juego más que de un intercambio identificatorio. A su vez la realidad es vivida como un conjunto de frecuencias que se presenta de manera rítmica o como una realidad disruptiva en forma de golpe. A veces describen sensaciones de vértigo y mareos.
Creemos, entonces, que, a cada erogeneidad corresponderían diferentes rasgos de carácter como también un estilo particular de verbalización y comunicación, que es testimonio de la defensa.

Maldavsky propone tres niveles de análisis para investigar el lenguaje:
1) Redes de palabras;
2) Estructuras frase;
3) Las secuencias narrativas de los relatos.

Denomina al método en su conjunto Algoritmo David Liberman (A.D.L.). Se trata de una herramienta categorizada dentro del método hipotético deductivo que ha sido diseñada especialmente para investigar el discurso desde la perspectiva del psicoanálisis freudiano.

1) Las redes de palabras implican el estudio de una trama de ellas, fundamentalmente verbos, sustantivos, adjetivos, adverbios y preposiciones. Dicho entramado ha permitido el desarrollo de un diccionario sistematizado en un programa computacional.

Las palabras se agruparon tomando en cuenta su valor semántico, o sea su significación desde la perspectiva erógena, de manera de formar una red en conjuntos articulados a fin de acotar su significación. Se puede realizar una interpretación de acuerdo a un criterio estadístico como también es factible realizar un análisis interactivo, cualitativo y lógico.

2) En cuanto a las estructuras-frase que tienen un menor grado de sistematización, se cuenta con un inventario empírico para el cual se han armado dos grillas para el análisis de las frases, una para los componentes verbales y otra para los para-verbales.

Aquí se puede realizar una interpretación de acuerdo a un criterio estadístico o bien desde un criterio lógico.

3) En relación con las secuencias narrativas, están vinculadas a la estructura del relato y se presentan en una secuencia de escenas prototípicas también en forma de grillas.

Defensas y Regresión en el Cuestionario Desiderativo

En referencia a la capacidad de elaboración de las pérdidas, esta técnica tiene la particularidad de ir proponiéndole al sujeto con las diferentes consignas, sucesivas situaciones de pérdida, micro duelo y regresión, como también la posibilidad de sobreponerse de acuerdo a sus recursos internos dando lugar así a la observación de las defensas que pone en juego y al grado de organización del Yo.

Consideramos que este test permite conocer cuáles son aquéllas defensas a las cuáles el sujeto recurre ante situaciones de temor y amenaza como así también el grado de eficacia de las mismas. Pensamos que en las catexias positivas la persona despliega en forma secuencial el repertorio defensivo con que cuenta, yendo de lo más adaptativo a lo más regresivo. En cambio en las catexias negativas aparece proyectado el temor de aquello que le ocurría si fracasaran dichas defensas más adaptativas.

El repertorio de defensas que tomaremos en cuenta se refiere, por una parte, a aquellas fundantes y organizadoras del psiquismo privilegiando, cuatro categorías:
1) Las que se estructuran en torno a la represión (neurosis de transferencia).
2) La desmentida (predominante en las estructuras narcisistas no psicóticas).
3) La desestimación de la realidad y de la instancia paterna (presente en la esquizofrenia).
4) La desestimación del afecto (en patologías del desvalimiento, tóxicas y traumáticas).
Por otra parte habría diferentes defensas secundarias o complementarias como la intelectualización, disociación, aislamiento, anulación, evitación, etc.

Lo que decide un tipo de estructura clínica u organización psicopatológica es la defensa y, por lo tanto, es fundamental poder determinar cuál es aquella dominante que organiza el psiquismo de un sujeto y cuáles son aquéllas que acompañan de manera secundaria.

PRUEBAS PROYECTIVAS

Las conductas defensivas no solamente aparecen en los procesos psicopatológicos sino que intervienen normalmente y en forma adaptativa en todo desarrollo de la organización psíquica.

Hay defensas exitosas, que permiten que cese el displacer. Una defensa exitosa permite el aprendizaje y enriquece al Yo modificándolo, en tanto en las defensas patógenas hay fracaso, llevando como consecuencia a la repetición del proceso y creando de esta manera tensión y fatiga.

Consideramos que el estudio de este Cuestionario permite inferir el grado de regresión que puede alcanzar un sujeto como también el estado yoico en cuanto a su grado de cohesión o desintegración.

Para esto tomaremos en cuenta las formulaciones realizadas por Freud acerca de los diferentes momentos del desarrollo evolutivo del Yo. Describe básicamente tres tipos de Yo que se diferencian en cuanto a su madurez y funciones. El Yo real primitivo, el Yo de placer purificado y el Yo real definitivo.

Cada uno de ellos prevalece en los diferentes momentos de la organización libidinal.

Técnica de administración del Cuestionario Desiderativo

Consta de dos grupos de consignas, las catexias positivas y las catexias negativas. A través de las catexias positivas se describe simbólicamente la forma del sujeto de defenderse ante lo que él vivencia como posible peligro y amenaza. Frente al temor y al miedo el yo siempre intenta reforzar determinados aspectos y evacuar otros. Se pondrán en juego, o no, un repertorio más o menos amplio de defensas. Por lo general en las respuestas y argumentaciones a las sucesivas consignas va poniendo en juego, en primera instancia las defensas más adaptativas que correspondería a un yo más maduro y luego apela a defensas más regresivas y arcaicas que corresponderían a un yo más primitivo.

A través de las catexias negativas se expresa la fantasía de lo que el yo teme que le sucedería si no pudiera apelar a los recursos defensivos que mostró en las positivas,

como también las consecuencias negativas que tiene sobre su yo el uso de esa defensa si no es exitosa.

En la 1+ se proyecta aquello más valorado, lo último que se quiere perder; mientras que en la 1- se proyecta aquello que primero se quiere perder, aquello rechazado y que resulta peligroso, de lo cual uno se puede desembarazar casi mágicamente.
Al finalizar la administración siempre se le solicita al sujeto que relate un sueño o recuerdo a fin de darle un espacio para reorganizarse. Si el sujeto se encuentra muy bloqueado se le puede también pedir que realice un dibujo libre.

Una propuesta para la Interpretación del Cuestionario Desiderativo

Como hiciéramos referencia anteriormente, por lo general las pautas interpretativas utilizadas por los diversos autores que han trabajado exhaustivamente esta técnica, han sido en referencia al marco teórico kleiniano ya que investigaban por ejemplo las ansiedades que se ponen en juego en esta técnica a través de indicadores como el tiempo de reacción de cada respuesta, el grado de idealización y peyorativización de los objetos elegidos, la fortaleza, permanencia o fragilidad de dichos objetos, entre otros.

Nuestra propuesta consiste en intentar enlazar este test proyectivo verbal con categorías teóricas freudianas realizando para ello una investigación sistemática del discurso.

Así como Liberman y Maldavsky consideraban a cada paciente como un conjunto de erogeneidades y defensas en el cuál puede haber prevalencias reiteradas, pensamos que el Cuestionario Desiderativo permite estudiar a partir de las elecciones simbólicas y argumentaciones las reiteraciones, concordancias y divergencias que permiten a su vez construir hipótesis diagnósticas.

Aplicaremos diferentes niveles de análisis para estudiar el lenguaje. Veremos como es posible al refinar la interpretación de las argumentaciones y, de esta manera, observar tanto redes de palabras como estructuras frase relacionando las mismas con las erogeneidades y defensas.

En cuanto a la posibilidad de investigar las secuencias narrativas, si bien en este caso se dificulta la tarea -dado que esta técnica verbal no pide a través de su consigna

narraciones, sino asociaciones- sería posible en un futuro trabajo una correlación del “sueño” o “recuerdo” que a modo de cierre le es pedido al sujeto en la administración de este cuestionario.

Tomando en cuenta el A D L de Maldavsky combinaremos el contenido de las grillas presentadas por el autor para el análisis de la estructura frase como expresión de la erogeneidad tanto para los componentes verbales como paraverbales con una grilla confeccionada especialmente a fin de interpretar los símbolos clisés del Desiderativo y las líneas argumentativas que suelen acompañarlos. Una de las mayores ventajas de este Cuestionario es que es fácilmente detectable la unidad de análisis.

Creemos que, para cada tipo de lenguaje del erotismo, correspondería un tipo de rasgo de carácter y defensa subyacente que es desplegada especialmente en la elección de los símbolos positivos. El sujeto teme que al fallar dicha defensa aparezca aquello que ha intentado reprimir, desmentir o desestimar. Además acompaña con un estilo de verbalización y lenguaje característico como también de manifestaciones y conductas para verbales.

Indicadores de Interpretación

Orden de los pasos a seguir:

1) Análisis del símbolo
2) Análisis de la argumentación
3) Análisis de la secuencia
4) Análisis de la erogeneidad
5) Análisis de la defensa
6) Análisis de las convergencias y divergencias

1) Análisis del símbolo

Como dijéramos anteriormente puede ser estudiado desde lo general y ver además sus particularidades. En primera instancia se estudiara el 1º símbolo positivo elegido.

Así, sucesivamente, se analizará cada elección identificatoria desplegada a lo largo de la administración de la técnica, tomando en cuenta lo universal, lo cultural, y lo histórico personal que atraviesa a cada sujeto en particular.

Para ello, hemos confeccionado en las grillas (ver anexo) una descripción de las características de los símbolos positivos y negativos correspondientes a los diferentes lenguajes del erotismo.

2) Análisis de la argumentación

En segundo lugar se estudia la argumentación dada por el sujeto en cada una de las respuestas, que podrá ser una justificación racional de esa elección simbólica. Se espera que tenga concordancia con el símbolo elegido y que el sujeto repare en los atributos esenciales del mismo. Ese grado de coherencia será significativo en la medida en que alude al estado de organización Yoico del sujeto y al estado de conservación del juicio de realidad.

Recordemos que al solicitarle al sujeto que justifique su elección le estamos determinando que utilice el mecanismo de racionalización en forma adaptativa, pero también puede ocurrir que se utilice la intelectualización.

La Racionalización tiene como forma de presentación general siempre una justificación.
El sujeto intenta dar explicaciones coherentes desde su lógica, o bien aceptables desde la moral y la cultura. Este mecanismo puede ir desde las justificaciones razonables y ligadas al juicio de realidad y existencia hasta construcciones ilógicas y delirantes. Se pueden racionalizar actos, juicios, resistencias, defensas y formaciones reactivas. Los temas en los que se apoya un sujeto al racionalizar se encuentran, por lo general, ligados a la moral, la ciencia, la religión, las creencias, la ley, la justicia o la política.

Este mecanismo es equiparable a la elaboración secundaria en el sueño, ya que se transforman ideas, fantasías y deseos en un discurso más coherente y aceptable intentando disfrazar casi siempre el verdadero conflicto y deseos subyacentes.

La **Intelectualización** es un proceso por el cual el sujeto intenta dar una forma discursiva abstracta a sus emociones, sentimientos, pensamientos, deseos y conflictos, con el fin de controlarlos e impedir que surjan ideas intolerables. Es un pensamiento de tipo teórico y abstracto. Son generalizaciones que escapan de situaciones particulares. En general, es

una forma de resistencia ya que se opone a la asociación libre. En el marco de un psicodiagnóstico el sujeto lo utiliza para de esta manera mantener la distancia, evitar el compromiso y neutralizar los afectos. En esta prueba proyectiva hay espacio para que el sujeto en mayor o menor grado exponga sus teorías de manera más o menos abstracta y cercana a la realidad.

Para un análisis más profundo de **la argumentación,** hemos realizado una correlación de los estudios preexistentes realizados por Elsa Grassano a fines de los '80 con las Grillas para las Estructura – Frase presentadas más recientemente por Maldavsky en "La investigación Psicoanalítica del Lenguaje" (pág. 102), de manera tal, que hemos confeccionado a partir de las mismas una clasificación o taxonomía. En estas grillas hemos incluido tanto el tipo y características principales del símbolo positivo y negativo seleccionado como el estilo de verbalización y comunicación que creemos es correspondiente a cada lenguaje del erotismo. También lo completamos con la puntualización de los principales rasgos de carácter que corresponden a cada fijación libidinal.

Creemos al igual que Maldavsky, que la argumentación es un acto de enunciación que expresa la subjetividad de quien la profiere, en tanto, el sujeto reflexiona, objeta, se queja, dramatiza, siempre es una proyección hacia fuera de aquello que ocurre a nivel intrapsíquico. Vale la aclaración de que, aunque el autor distingue dos grillas, una para los elementos verbales y otra para los para verbales, en nuestro caso hemos integrado ambos contenidos en una sola descripción que por supuesto queda abierta a nuevas inclusiones en la medida en que se avance en las investigaciones del método.

3) Análisis de la secuencia

Es importante observar la secuencia de elecciones simbólicas ya que lo esperable, desde el punto de vista adaptativo en esta técnica es una secuencia más o menos equilibrada donde el orden de los atributos vaya de lo vital, animado y más cercano a lo humano a lo inanimado. También es importante que el grado de regresión se mantenga más o menos en equilibrio sin llegar a situaciones de bloqueo en la creatividad.

Por otra parte, también son indicadores de un proceso regresivo y de una posible desorganización las elecciones de objetos disgregados o elecciones de objetos en franca y concreta alusión a la muerte. Por ej.: “cajón, porque no me gustaría estar enterrado”.

Recordemos que en este test el sujeto necesariamente se ve compelido a defenderse de manera más o menos adaptativa al enfrentar el “como si” de cada nueva consigna. En la medida en que es acorralado se lo obliga a entrar en mayor regresión yoica.

Algunos sujetos, por lo tanto, van perdiendo coherencia en sus elecciones y, por sobre todo, en la línea argumentativa. Creemos que este grado de desintegración hace referencia a la mayor o menor eficacia descomplejizante de la pulsión de muerte.

Para algunos sujetos deja de operar el “como si” y pierden la distancia óptima entre el principio de realidad y la pulsión. Esta distancia se va desdibujando, de tal manera que, entra cada vez en mayor regresión y descomplejización, perdiendo de esa manera calidad discursiva y riqueza en las simbolizaciones.

Como dice Maldavsky cuanto más patológica es la defensa, mayor es la fragmentación Yoica y la identificación. Por lo tanto, a mayor regresión observaremos elecciones y argumentaciones más precarias y, a menor regresión, mayor adaptabilidad, riqueza y creatividad simbólica.

4) Análisis de la erogeneidad

Tomando en cuenta el estilo discursivo que es utilizado en cada una de las argumentaciones, estaremos en condiciones de detectar la erogeneidad subyacente en cada una de las unidades de análisis. Este nivel de análisis es complejo ya que se advierte la posibilidad de que en una misma unidad, pero sobre todo en las diferentes argumentaciones, aparezcan diferentes lenguajes del erotismo. La pregunta es pues, cuál sería el criterio a seguir para determinar cual lenguaje prevalece sobre los otros. Maldavsky dice acerca de este punto que existe un criterio lógico y otro estadístico, siendo el más decisivo el criterio lógico, que marcaría la prevalencia de un lenguaje y sus subordinaciones.

Para intentar delimitar como se presentan los lenguajes del erotismo en esta técnica, hemos realizado grillas que se corresponden con cada uno. En ellas hay una columna correspondiente a las características discursivas y propias de cada lenguaje del erotismo tanto, en lo verbal como lo paraverbal. Como ya dijéramos anteriormente se tomarán en cuenta los lineamientos freudianos tomados por Liberman que fueron posteriormente ampliados por David Maldavsky en sus formulaciones teóricas y en el A.D.L.

5) Análisis de la defensa

Luego del análisis de cada símbolo positivo y negativo con sus argumentaciones correspondientes y la secuencia de elecciones utilizada por el sujeto, es importante definir cuál es la defensa dominante y su efecto en el discurso a fin de poder construir una hipótesis del tipo de estructura psicopatológica subyacente ya que no olvidemos que el objetivo y el valor de esta técnica proyectiva desde el punto de vista clínico es la posibilidad de arribar a una aproximación diagnóstica.

Hemos observado que en esta técnica puede que se presenten varias defensas, ya sea en una misma respuesta o más probablemente en las diferentes elecciones simbólicas y argumentaciones. A su vez sabemos por autores como Liberman que la utilización de un mayor o menor repertorio defensivo daría cuenta del grado de plasticidad Yoica de un sujeto.

Si la línea defensiva que utiliza es concordante con la Represión, aparecerán también defensas secundarias o complementarias ligadas al erotismo anal secundario, fálico uretral y fálico genital.

A su vez si predomina la línea de la desmentida como defensa primordial, también puede haber un acompañamiento de defensas secundarias como la racionalización y la disociación.

Aunque una manera de definir cuál es la defensa dominante en parte es por el carácter más abarcativa de su efecto en el tipo de discurso, una modalidad para enriquecer el análisis de la defensa en esta técnica consiste también en observar el tipo de vínculo que impera para cada símbolo seleccionado.

Por ejemplo, en las caracteropatías esquizoides casi no hay alusión al vínculo humano y el objeto seleccionado se encuentra siempre en un espacio alejado y distante donde predomina la observación y contemplación. (Por ejemplo un asteroide o planeta).

El sujeto desestima el afecto y la necesidad de vínculo con el otro. También por lo general acompaña como defensa secundaria la disociación entre el afecto y la representación dando como resultado un estilo particular de discurso desafectivizado.

También tiende a utilizar la intelectualización dando lugar a teorías abstractas. En cambio en las personalidades depresivas el vínculo con el otro es lo más preponderante.

Aparecen identificaciones con símbolos que se encuentran en una posición pasiva de dependencia en que desea ser amado, protegido y cuidado por el otro (ej.: Un perro faldero). Aparece la desmentida del propio sadismo y de la capacidad de agresión. Pueden también aparecer defensas maníacas como manera de oponerse y negar algunos aspectos depresivos, seleccionando, entonces, símbolos divertidos y alegres.

En las caracteropatías impulsivas, en general, el otro aparece solamente para ser dominado (un tigre feroz). Lo desmentido es en relación con la instancia paterna, por lo tanto la dependencia del otro y la necesidad de un vínculo tierno. Puede exhibir un discurso sumamente intelectualizado con el fin de impactar y paralizar al interlocutor.
En las neurosis obsesivas, en cambio, lo importante es mantener el objeto bajo un orden y control (ej.: una mascota doméstica, un libro). Aquello que se reprime son los contenidos sádico–anales como el descontrol emocional y el desorden. Ha operado una formación reactiva que puede estar acompañada de defensas secundarias como el aislamiento, la anulación y también la intelectualización.

En las fobias impera la regulación de la distancia con el objeto fobígeno (ej.: un ave, un medio de transporte). Intentan reprimir aquello temido y deseado del objeto fobígeno. Las defensas secundarias que acompañan son el desplazamiento y la evitación. En la neurosis histérica la importancia esta puesta en el impacto estético que se desea causar en el otro (ej.: una hermosa flor, un perfume). Reprimen contenidos sexuales y aparecen diques como el asco y la repugnancia. Además de utilizar el mecanismo de seducción

pueden dar símbolos con altas condensaciones, siempre que predomine la creatividad sobre la represión.

Por último en las afecciones tóxicas, psicosomáticas y traumáticas de la libido intrasomática se desestima el afecto dando como resultado elecciones en donde es muy difícil que aparezca un vínculo con el otro ya que por lo general eligen símbolos inanimados, concretos e hiperrealistas (ej.: taza, tacho de basura). Pueden, a su vez, ser objetos especuladores o que sufren una especulación por parte de otros (ej.: dinero) o algún tipo de intrusión orgánica. Aparece como mecanismo secundario el aislamiento.
Este es un mecanismo por el cual se aísla un pensamiento o comportamiento de tal manera que rompe conexiones -lógicas o afectivas- con otros pensamientos o actos, especialmente con aquellos que le preceden o le siguen en una secuencia temporal. Quiere decir que se separan dos actos o pensamientos que naturalmente estarían ligados. No es que se olvidan o reprimen los sucesos sino que no se ligan. También
al separar el afecto de la representación intolerable se observa como consecuencia un discurso desafectivizado, en donde lo emocional no acompaña en forma paralela al contenido expresado.

6) Análisis de las convergencias y divergencias

Una vez que se finalizan con las cinco categorizaciones precedentes podemos comenzar a realizar un análisis a partir de las inferencias, convergencias, recurrencias y divergencias que encontremos en la interpretación del material.

Estas hipótesis no son solamente acerca de cuáles serían las defensas predominantes y cuales lo lenguajes del erotismo en un sujeto sino, también, acerca del grado de madurez Yoica.

Es posible observar que no necesariamente hay coincidencia y concordancia en todas las respuestas respecto del lenguaje del erotismo y defensa subyacente. Esto es teóricamente coherente con el concepto Freudiano de corrientes psíquicas que aludiría a la coexistencia de diferentes grados de madurez yoica que estarían en este caso expresados en las diferentes respuestas y el grado de regresión.

PRUEBAS PROYECTIVAS

Cuando esta técnica se aplica en adultos, suponemos que ante la vivencia de peligro y amenaza -ya que se pone en juego el juicio de existencia- actuarán defensas más maduras ligadas al yo real definitivo. Cuando la regresión es más profunda comienzan a evidenciarse fallas en los juicios de atribución ya que un sujeto puede comenzar a verbalizar en forma confusa sus argumentaciones y no poder discriminar las elecciones positivas y negativas. Estas dificultades en discernir lo bueno de lo malo son fallas en la capacidad atributiva que se corresponderían al momento de la formación del Yo de Placer Purificado de la Oralidad secundaria.

El establecimiento de este Yo-placer permite discriminar en dos categorías: lo bueno y placentero y lo malo, perjudicial y displacentero. El Yo admite primero una propiedad positiva y luego mediante un acto desatributivo proyecta y expulsa lo negativo con un movimiento hostil. Por ejemplo, en las elecciones negativas de este Cuestionario, es muy posible que un adulto proyecte lo que considera displacentero y desearía expulsar de sí dando lugar a que aparezcan símbolos con mayor carga sádica que los positivos. Por eso es importante que aparezca representado ese fragmento impulsivo en dichas elecciones negativas que representan aquello que el sujeto reconoce y expulsa vía proyección.

Es posible observar con que grado de dificultad un sujeto es capaz de discriminar las cualidades positivas y negativas de aquellos símbolos elegidos y esto dará cuenta, entonces, del grado de madurez y regresión Yoica.